

La nueva generación teatral: Sergio Vodanovic

Consagrarse como autor teatral en un primer estreno, es un caso excepcional. En muchos de ellos, un director, o los actores, logran realizar el milagro, salvando una obra del fracaso. Si se trata de un debutante, la incógnita se despeja en el segundo estreno. La historia del teatro está plagada de estos hechos. De ahí que autores mediocres no logren sobrepasar el primer salto a la escena sin la ayuda de los elementos múltiples que juegan entre bambalinas. Sin embargo, hay casos de casos. Y uno de ellos —la excepción a la regla— es lo que ocurrió en el último Festival del Teatro Chileno. El autor es Sergio Vodanovic. Estrenaba por segunda vez en varios años de constante estudio. Y lo había hecho con esa paciencia de quienes, celosamente, observan el desarrollo del arte teatral acumulando experiencia en lo que ven, leen y observan.

TEATRO Y POLITICA

Sergio Vodanovic, con 25 años apenas, logra marcar un hecho interesante en es-

ta metamorfosis de la nueva etapa del teatro nacional. Su drama "El Senador no es honorable" logró romper el hielo que se había creado frente a obras que exhibían sólo un incipiente esfuerzo —pretensioso en algunos— sin mostrar nada nuevo, o digno de anotarse como un progreso en los dramaturgos de nuevo cuño de este certamen nacional.

Cómo nació este joven autor y por qué escribió sobre un tema que flota en el medio ambiente de nuestro país, es materia de una larga charla. Vodanovic explotó la política y apuntó certeramente hacia un episodio que es corriente en un sector que vive en asambleas, exaltando la audacia y medrando a la orilla de los partidos de una democracia herida.

COMO Y POR QUE

—Cómo me inicié en el teatro —nos dice Vodanovic—

sería largo de contar. Desde muy pequeño sentí inclinación por escribir. Un día principié a interesarme por el teatro. Creo que fueron dos los factores más importantes que me llevaron a él. Primero, la lectura del libro "El Teatro en la Vida" de Nicolás Evreinoff y, segundo, la

trios Universitarios. Todo el interés que hoy se nota en torno de la actividad teatral se la debemos, a mi juicio, a estas instituciones. De ahí que sea imposible desconocer la importancia de la labor de sus intérpretes. Creo, sin embargo, que me merecen un reparo...



Sergio Vodanovic

Una tarde con Somerset Maugham

Somerset Maugham, el más célebre de los novelistas ingleses de su generación, ha establecido su residencia desde hace algunos años entre Niza y Montecarlo, en la puntilla del cabo Ferrat. El escritor hizo agrandar y embellecer una pequeña villa que perteneció a un obispo misionero belga, monseñor Charmetan, capellán del rey Leopoldo.

Para ir a verle cruzo paisajes que me son familiares desde hace tiempo. Aquí, en un recodo del sendero bordeado, de un lado, por lentiscos, y, del otro, por el mar, ofrecí un ramito de violetas a un paseante cuyo lento caminar y pálido rostro indicaban el precario estado de su salud.

No era entonces sino un niño; pero más tarde supe que ese enfermo desconocido era el gran poeta Albert Samain.

De estos recuerdos hablo con Somerset Maugham, de quien se acaba de traducir al francés un nuevo libro, "Encuentros y Azares". Vine a la villa Moresca con el deseo de que el escritor me hablara de sí. En este vasto salón confortable y amueblado a la inglesa, mis ojos se posan de inmediato en algunas telas de maestros impresionistas.

Si se puede juzgar a alguien por la elección de sus cuadros, estas telas honran el gusto y la inteligencia del dueño de casa. Este "Rouen", por Camille Pissarro, es una obra maestra de composición; estas "Muchachas", de Renoir, son una de las obras capitales del maestro de Cagnes, y esta "Calle", por Utrillo, es un poema de punzante tristeza.

—Yo pertenezco al pasado —me dice Somerset Maugham— y la literatura actual me interesa poco. En otro tiempo nos preocupábamos de la forma y de la composición: hoy día, las calidades del estilo poco interesan a los escritores; las novelas cortas ya no son relatos sino, puramente, impresiones. Pienso a menudo en Guy de Maupassant, que me parece el mejor cuentista del siglo XIX. Ciertamente es que tuvo la disciplina de Gustavo Flaubert.

Hablo de teatro, lo que le incita a la siguiente reflexión:

—El teatro actual me parece terriblemente aburrido.

—¿Y el cine?

—Nunca pude escribir para el cine. Por eso me siento tan agradecido de los escenaristas que hicieron algunos films con mis novelas

cortas. Son ellos los que me permiten comprar los cuadros que me gustan.

El gran escritor alude a "Quarto", tomado de sus narraciones. Piensa también en "Todavía", cuya realización apasionó a Inglaterra, y que acaba de darse en París después de haberse presentado en el Festival de Cannes. La presentación del film fue hecha aquí mismo, en el jardín.

Le pregunto cuál es su libro preferido, entre tantas novelas que llevan su nombre.

—La elección es bastante difícil. Se entiende que uno ame a todos sus hijos con el mismo cariño. Sin embargo, debo decir que el libro mío que más quiero es "La ronda de amor". Este libro es poco más o menos ignorado en Francia; pero en Inglaterra y en los Estados Unidos ha alcanzado un gran éxito.



Somerset Maugham

Somerset Maugham conoce casi todo el mundo. Hay dos partes donde nunca ha ido: Africa del Sur y América del Sur. Evidentemente, puede contar, inacabablemente, recuerdos personales. En Borneo, al remontar un río, su embarcación se volcó. Tuvo que luchar desesperadamente más de tres cuartos de hora.

—Al fin estaba tan fatigado —me dice— que me hubiera sido perfectamente igual el morir.

Deseo saber cuál es el más hermoso país del mundo para el ilustre novelista.

—Vacilo —contesta— entre el Japón y las islas del Pacífico.

—¿Qué proyectos tiene actualmente?

—La respuesta es algo inesperada de parte de un hombre cuya vitalidad y espíritu son asombrosos:

—Me he retirado definitivamente de la vida literaria. Ahora escribo ensayos para mí mismo.

Pierre Borel

primera representación teatral que vi por un Teatro Universitario: "La Farsa del Licenciado Pathelin" en 1942, y que puso en escena el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Más adelante concreté esta aspiración al escribir "El Príncipe Azul" que fue la primera obra que dirigió Germán Becker y que se representó en el Municipal, exactamente, el 6 de septiembre de 1947. En ese momento comprendí que mi afición por el teatro no era superficial. Y también comprendí la dificultad de la composición dramática. Y para conocer el teatro por dentro ingresé al Teatro de Ensayo donde me desempeñé en varios cargos administrativos y como Profesor de Cultura Teatral.

EL HUMOR LA COMEDIA

Sergio Vodanovic tiene un sentido ágil de la comedia. La prefiere al drama espeso y filosófico. Así nos explica:

—Creo que el humor es algo extraordinario. Por eso prefiero la comedia al drama. Y como el mundo está más necesitado de él que de ideas trascendentales que tanto abundan, aquella es indispensable.

—Cree usted que esa sería su inclinación? agregamos.

—Lo ignoro. No me parece que un autor teatral que empiece en un medio como el nuestro pueda darse el lujo de seguir sus propias inclinaciones, sin importarle la preferencia del público. Me interesa profundamente la comedia, el drama social y los problemas morales. Sin embargo ignoro cuanto tiempo faltará para que esté en condiciones de estrenar una comedia.

LA NUEVA GENERACION

—¿Cuál es su opinión de los actuales impulsores del nuevo movimiento teatral chileno? ¿Cómo ve usted a la nueva generación?

—La nueva generación la constituyen para mí, los tea-

—¿Y cuál es ese...?

—Aquella tendencia a lo académico que se ha ido dejando lentamente, pero que impide, la más de las veces, la conexión con el gran público. El teatro no puede vivir dependiendo de una élite. Es necesario llegar a una actuación auténticamente chilena que encuentre eco en nuestro público. Y creo que sería interesante volver los ojos a los llamados actores profesionales que poseen esa extraordinaria técnica de la comunicabilidad con el espectador. Ahí tienen tres nombres ilustres en ese sentido: Alejandro Flores, Pepe Rojas y Lucho Córdoba, entre los principales.

TEATRO EUROPEO

Interrogamos al creador de "El Senador no es Honorable" sobre influencias en nuestro teatro. Como autor de esta nueva época su opinión es interesante. Y nos dice:

—Rechazar la influencia de los grande sautores extranjeros sería negar la posibilidad de un desenvolvimiento de la dramática nacional. No estamos aislados y es lógico recibir toda buena influencia venga desde donde venga. Lo que no admito es que autores naciona-

les calquen temas de dramaturgos extranjeros que escriben con una sensibilidad que es ajena a nuestro público. Me parece que el camino a seguir son las obras de tipo universal, pero miradas con ojos chilenos ambientadas en Chile, con personajes que hablen y reaccionen de acuerdo a nuestras peculiaridades. Seguir otro camino implicaría entrar en competencia con los grandes autores extranjeros, lo que aparentemente resulta inútil negando aportar nada a una temática nacional.

LA CRITICA

La entrevista toca a su fin. No podemos dejar de preguntar al nuevo y laureado autor un tema candente: la crítica. Intimamente relacionada con el desarrollo del teatro chileno, su misión es de una labor extraordinariamente importante. Sergio Vodanovic es terminante:

—Lamentablemente carecemos de una crítica que permita discernir claramente, las enormes diferencias que existen entre los diversos grupos teatrales. Con esta confusión sale perjudicado el público y, en general, el teatro chileno.

—¿Cuál sería su opinión sobre "El Senador"? —¿Está satisfecho con el éxito?

—Más que satisfecho, asombrado. Nunca creí que la opinión del público y crítica fueran lo que son. Pero si bien creo desmedidas muchas opiniones elogiosas, no puedo menos que anotar que ellas me han significado un poderoso estímulo que espero que se traduzca en nuevas y mejores obras.

—¿Eso quiere decir que tiene algún proyecto inmediato? — interrumpimos.

—Cuando se me hizo esta pregunta antes, contesté que todo dependía del estreno y la acogida que tuviese "El Senador no es Honorable". Ahora puedo contestar que me siento en la obligación de seguir escribiendo, pero sólo pensaré estrenar cuando quede conforme con mi trabajo. Es frecuente que una buena primera obra sea seguida de una mala segunda obra. Quiero que esto no me suceda.

La verdad es que el público, y quienes conocimos los antecedentes del estreno de "El Senador no es Honorable" esperamos con gran interés la presentación de una segunda obra de Sergio Vodanovic. Demostró poseer esa pasta decisiva que constituye la médula de un buen autor teatral. Pese a su juventud, su pieza exhibe una sobriedad y una línea esquemática de su tema, muy bien logradas. Será reestrenada en el teatro Municipal al iniciarse la temporada próxima del Teatro de Ensayo. Allí tendrá las verdaderas dimensiones que su autor le quiso dar. Y esperamos que con ella triunfe de nuevo ante el gran público al que, como él mismo nos lo ha expresado, quiere llegar resueltamente.

MARCOS CORREA

El Debate presenta El Puzzle MILLONARIO \$4.000.- Semanales de Premio